

ofrecen una posible explicación de la diferencia contextual en que pueden aparecer los modos indicativo y subjuntivo, en catalán, español y portugués. Este estudio está basado en un análisis de la oposición entre los contenidos de realidad e irrealidad. Consideran una irrealidad lógica y otra psicológica; con respecto a la segunda, encuentran una atribuida al hablante y otra dirigida al oyente. Prueban la adecuación de su explicación en cláusulas sustantivas y anuncian que en un trabajo posterior lo harán con otros contextos sintácticos.

En mi opinión, estos estudios que se suscriben dentro de la llamada "Gramática Liminar" tienen el mérito de proponer una manera de abordar los fenómenos de la lengua desde un marco amplio que integre realidades fonológicas, sintácticas, semánticas y pragmáticas.

JOSEFINA GARCÍA FAJARDO
El Colegio de México-INAH

GIOVANNI MEO-ZILIO y SILVIA MEJÍA, *Diccionario de gestos: España e Hispanoamérica*. T. 1: A-H. T. 2: I-Z. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1980-1983; 190, 235 pp., 246 fotografías.

La mímica se reduce a una imaginaria metamorfosis del ser que habla o mima en el objeto aludido o señalado.

ALFONSO REYES¹

Quirología, pasimología, quironomía, dactilología, posturología, somatolalia, quinemática, fisiognomía, gestología y mimética, éstos son algunos de los nombres que se han creado para referirse al estudio de los movimientos, posturas, actitudes, modales, ademanes, mates, muecas, visajes y miradas que acompañan a la comunicación verbal o que la suplen². Tal estudio ya tiene una historia bastante respetable, remontándose más de dos milenios al *Nāṭya śāstra* de Bharata Muni (ca. 400 a.C.)³ y al *Abhinaya darpaṇa* de Nandikeśvara⁴. Pero es una historia episódica,

¹ "Ademanes", en *Norte y sur (1925-1942)*, Leyenda, México, 1944, p. 89.

² Agradezco la ayuda que me han proporcionado en la preparación de esta reseña Glenn A. Gardner, quien me prestó su amplia bibliografía sobre gestos, y E. Fernando Nava, quien compartió conmigo su extenso conocimiento de los gestos mexicanos.

³ BHARATA MUNI, *The Nāṭya Śāstra*, 2 ts., trad. ing. Manomohan Ghose, The Royal Asiatic Society of Bengal, 1950.

⁴ NANDIKEŚVARA, *Abhinaya darpaṇa*, ed. Manomohan Ghosh Kavayirtha, Metropolitan Printing and Publishing House, Calcutta, 1934. Traducido al inglés por Ananda K. Coomaraswamy y Duggirāla Gopālakrishnāyā, *The mirror of gesture*, E. Weyhe, New York, 1936.

errática, fragmentada, que todavía no ha cuajado como campo de investigación independiente y coherente. El estudio del lenguaje corporal ocupa un intersticio incómodo entre la lingüística, el folklore, la antropología, el teatro, la danza, el psicoanálisis, la retórica y la educación de los sordos. Entre los que han abordado el tema desde la perspectiva lingüística, uno de los más originales es Giovanni Meo-Zilio. Con la asesoría de Eugenio Coseriu, produjo hace ya casi treinta años uno de los primeros intentos de aplicar las técnicas de la lingüística estructural a los movimientos corporales, su estudio de los gestos uruguayos⁵.

Ahora Meo-Zilio, junto con su colaboradora Silvia Mejía, quien se encargó de la documentación fotográfica, nos brinda una ampliación de su estudio pionero que abarca la mayor parte del mundo hispanoparlante. El primer volumen se inicia con una "Premisa" breve (pp. 7-10) que describe la metodología empleada y el marco teórico; siguen una lista de informantes principales (p. 11), una lista de abreviaturas (pp. 13-14), las entradas numeradas 1-122, correspondientes a las letras A-H (pp. 15-177), y un "Índice de lemas y palabras-clave" (pp. 179-190). El segundo volumen también empieza con una "Premisa" (pp. 7-9) donde se explican algunas modificaciones e innovaciones incorporadas desde la publicación del primer tomo; siguen la lista de abreviaturas (pp. 11-13), las entradas 123-218, correspondientes a las letras I-Z, un apéndice sobre "Supersticiones, gestos y acciones de conjuro" (pp. 185-192), y el "Índice de entradas y palabras-clave y glosario general" (pp. 193-235), que incluye también, en forma aumentada, todo lo del índice del primer volumen.

Éste, como todo intento de armar un diccionario de gestos, encara varios problemas, algunos inherentes a cualquier empresa lexicográfica y otros privativos del estudio de los gestos. Por ejemplo, ¿qué tipos de gestos incluir?; ¿cómo constituir el corpus?; ¿cómo ordenar las entradas?; ¿cómo describir los gestos? Para entender mejor lo que ofrece la presente obra y cuáles son sus limitaciones, veamos cómo se abordó cada uno de estos problemas.

En cuanto al primero, la selección de gestos, Meo-Zilio y Mejía incluyen, aunque no lo dicen, lo que Meo-Zilio ha llamado *gestos sociales*, es decir, "aquellos que son comprensibles para todos, aunque no sean empleados por todos"⁶. Así, se excluyen los gestos especializados de sectores reducidos de la población —sordos, gremios profesionales, grupos étnicos minoritarios, el hampa, el escultismo, comunidades religiosas, etc. Entre los gestos sociales se incluyen los *representativos* (simbólicos e icásticos) y los *contextuales* o *no representativos* (expresivo-apelativos, que

⁵ GIOVANNI MEO-ZILIO, "El lenguaje de los gestos en el Uruguay", *BdFS*, 12 (1960), 225-248 (bajo el título "Consideraciones generales sobre el lenguaje de los gestos") y 13 (1961), 75-163.

⁶ *Ibid.*, p. 75.

incluyen los rítmicos; pragmáticos, que incluyen los rituales, los saluatorios y los eróticos; e indicativos). Se excluyen en general los meramente *imitativos* y los meramente *mecánicos* o *reflejos*⁷. Se debe notar que se entienden por gestos los movimientos *intencionales*, y no cualquier movimiento que se comprende en la quinemática del cuerpo humano, tales como los que se investigan en el microanálisis de las entrevistas⁸. Además, la mayoría parecen ser *autosemánticos*⁹, es decir, pueden producirse y entenderse independientemente del contexto, como los lexemas de las lenguas habladas.

En cuanto al segundo problema, la constitución del corpus, los gestos incluidos en este diccionario se recogieron por medio de una encuesta administrada a informantes, generalmente *in situ*, en España y en todos los países hispanoparlantes americanos de tierra firme. De las islas se representa Cuba en el primer volumen; en el segundo, se extiende el corpus para incluir a Puerto Rico y a la República Dominicana. Los países con hispanohablantes pero donde el español no es la lengua mayoritaria, como los Estados Unidos y Belice, no están representados. Típicamente, cada país es representado por un solo individuo, citando como justificación “los motivos metodológicos y prácticos que los lingüistas bien conocen”¹⁰. No hay ningún intento de registrar diferencias sociales¹¹ en el uso de los gestos, ni diferencias en sus frecuencias. Como los autores mismos destacan, no es un estudio exhaustivo del tema; yo diría que apenas es un primer sondeo, aunque suficientemente rico para señalar bien la amplitud necesaria en estudios venideros más profundos.

Desgraciadamente, dado que existe muy poco sobre la metodología de la investigación de los gestos, los modos de trabajar con los informantes no se describen. Lo único que nos dicen los autores es que utilizaron un cuestionario “confeccionado empíricamente y forzosamente limitado a causa de la novedad de la investigación”¹². No reproducen este cuestionario; simplemente sugieren que el índice del segundo volumen po-

⁷ Para los detalles de esta clasificación, se debe consultar la clasificación original de MEQ-ZILIO (*ibid*, pp. 77-98).

⁸ Cf. NORMAN A. McQUOWN (ed.), *El microanálisis de entrevistas (los métodos de la historia natural aplicados a la investigación de la sociedad, de la cultura y de la personalidad)*, Secretaría Ejecutiva del Consejo de Estudios de Posgrado-Centro Universitario de Profesores Visitantes-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1983.

⁹ Término de K. Bühler que Meo-Zilio (art.cit., pp. 229-230) ha aplicado a los gestos.

¹⁰ T. 1, p. 8.

¹¹ Con razón, José Francisco Mendoza, en su reseña del primer volumen (*ALM*, 20, 1982, 396-398), criticó la falta de datos básicos sobre los informantes más allá de lo que se ofrece sobre su sexo (todos varones) y su pueblo de origen. No hay información, por ejemplo, sobre su escolaridad, edad, condición socioeconómica, ni sobre los otros lugares donde han vivido.

¹² T. 1, p. 9.

dría formar la base de otro cuestionario para futuras investigaciones¹³.

También es notorio que los autores del presente diccionario no hacen ningún intento de sacar provecho de las otras recopilaciones de gestos hispánicos ya existentes. Como se puede desprender de la cita anterior, ambos, al igual que Fernández-Sevilla en su reseña del primer volumen¹⁴, tienen una noción exagerada de lo novedoso de su trabajo. Aunque la bibliografía no sea amplia, ya es significativa. Para citar algunos ejemplos, Terry¹⁵ da 47 señas usadas en México; Cardona¹⁶ registra 27 gestos venezolanos; Kany¹⁷ ilustra 42 gestos latinoamericanos; Saitz y Cervenka¹⁸ dedican un libro entero a los gestos de Colombia, presentando casi 200 gestos del mismo país donde se publica este diccionario; Green¹⁹ presenta un estudio de 119 gestos españoles; Kaulfers²⁰ presenta 58 gestos hispánicos; Gaarder²¹ dedica un capítulo de su tesis a la descripción de 70 gestos mexicanos; y Morris, Collett, Marsh y O'Shaughnessy²², en su estudio de 20 gestos de la Europa occidental, incluyen datos de cuatro sitios españoles basados en treinta informantes en cada sitio. Ninguno de estos trabajos se menciona en el diccionario, ni siquiera para justificar su exclusión.

Para poder tener una idea concreta de lo que implica esta exclusión de otras fuentes, busqué en el diccionario de Meo-Zilio y Mejía los gestos mexicanos que da Gaarder²³, para ver si todos se incluyen y si concuerdan en cuanto a los significados. De los 70 gestos que registra Gaarder, sólo 17 se encuentran con la misma forma y el mismo significado en las dos fuentes. Por ejemplo, el número 1 en Gaarder, [ʉ / 1 ɹ^N(ŋxʉ)]²⁴,

¹³ T. 1, p. 193, nota.

¹⁴ JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA, *BICC*, 36 (1981), 123-126.

¹⁵ T. PHILIP TERRY, *Terry's guide to Mexico: the new standard guidebook to the Mexican Republic*, ed. rev., Houghton Mifflin, Boston-New York, 1927.

¹⁶ MIGUEL CARDONA, "Gestos o ademanes habituales en Venezuela", *Archivos Venezolanos de Folklore*, Caracas, 1953-54, núm. 3, 159-166.

¹⁷ CHARLES E. KANY, *American-Spanish euphemisms*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1960, pp. 205-210.

¹⁸ ROBERT L. SAITZ y EDWARD J. CERVENKA, *Handbook of gestures*, Mouton, The Hague, 1972.

¹⁹ JERALD R. GREEN, *A gesture inventory for the teaching of Spanish*, Chilton Books/Educational Division, Philadelphia-New York, 1968.

²⁰ WALTER VINCENT KAULFERS, "Curiosities of colloquial gestures", *H*, 14 (1931), 249-264.

²¹ ALFRED BRUCE GAARDER, *El habla popular y la conciencia colectiva*, tesis de doctorado, UNAM, México, 1954, cap. 10, "Los ademanes, señales y gestos", pp. 198-210.

²² DESMOND MORRIS, PETER COLLETT, PETER MARSH y MARIE O'SHAUGHNESSY, *Gestures [;] their origins and distribution*, Stein and Day, New York, 1979.

²³ GAARDER, *op. cit.*, pp. 198-210.

²⁴ Ésta y las demás transcripciones de gestos son las mías, usando una versión modificada del sistema desarrollado por WILLIAM C. STOKOE, JR., *Sign language structure: an outline of the visual communication system of the American deaf*, *SL*, Occasional Papers 8, 1960 (cf. también WILLIAM C. STOKOE, JR., DOROTHY C. CASTERLINE, y CARL G. CRONEBERG, *A dictionary of American sign language on linguistic principles*, 2ª ed., Linstock Press,

que él glosa como '¡chitón!', es idéntico al gesto 36.11 de Meo-Zilio y Mejía. Otros 11 gestos se encuentran también en las dos fuentes en formas casi idénticas, pero Meo-Zilio y Mejía no registran su uso en México. Por ejemplo, el gesto número 4 de Gaarder, $[F_{\perp} \wedge^{\perp}]$, glosado 'al pelo', corresponde al gesto 26.4 en Meo-Zilio y Mejía, que según ellos se encuentra en España, Honduras y El Salvador, sin mencionar a México, aunque sí registran la versión horizontal de este gesto, $[F_{T \neq}^{\vee}]$, en México. En 7 ocasiones hay variaciones formales en las descripciones de lo que parece ser el mismo gesto. Por ejemplo, el número 17 de Gaarder, $[1_{\wedge}^{\perp}]$, 'altura: personas', con la palma dirigida hacia arriba, aparece como 149.13, $[1_{\neq}^{\wedge}]$, con la palma dirigida hacia la izquierda, en Meo-Zilio y Mejía. En cambio, en otras cinco ocasiones difieren en el significado que atribuyen a lo que con toda probabilidad es el mismo gesto. Por ejemplo, el gesto número 2 de Gaarder, $[\text{el} / 1_{\times}(\text{il} \times \text{colmillo})]$, 'mucho colmillo; no te dejes engañar; a mí no se me engaña fácilmente', corresponde al gesto 8.6 en Meo-Zilio y Mejía, donde se glosa como 'darse importancia'. Hay además 5 gestos que parecen estar relacionados, pero donde las descripciones se distinguen en más de uno de estos tres ejes (distribución en México, forma, significado). Un ejemplo es el gesto 23 de Gaarder, $[\text{el}^{\perp} \wedge^{\perp}]$, que se glosa como 'mentira' o 'los cuernos que la mujer le pone a su marido'. Corresponde al gesto 56.3 en el diccionario, pero no se registra el significado de 'mentira' y lo dan en otra forma, $[\mathcal{C}_{\perp}^{\perp}]$. Finalmente, hay 25 gestos en el trabajo de Gaarder que no he podido encontrar en el diccionario. Por ejemplo, el gesto número 42 de Gaarder, $[\sqrt{B_{T \neq}^{\perp}(\text{el})}]$, 'gracias' aparentemente no se incluye²⁵. Como lo indica este examen somero de los gestos registrados por Gaarder, las fuentes bibliográficas pueden constituir un recurso importante que Meo-Zilio y Mejía inexplicablemente no han tomado en cuenta.

Esta comparación de Gaarder y Meo-Zilio y Mejía sirve también para dar una idea de qué tan comprensivo es el diccionario. Demuestra que todavía hay mucho sobre los gestos de los hispanohablantes, sus variantes y su distribución que no se ha logrado recoger sistemáticamente. Sin embargo, a pesar de las lagunas inevitables que los autores mismos reconocen, sí se ha reunido una colección impresionante de alrededor de 2 000 gestos.

En cuanto al tercer problema, la organización de los gestos, se agrupan bajo 219 *lemas* o significados numerados y ordenados alfabéticamente. A cada lema corresponde un número variable de gestos, de entre uno

Silver Spring, Maryland, 1976). Las modificaciones que he hecho se describen en un trabajo mío inédito, "La lengua manual mexicana", 1985.

²⁵ El hecho de que no los haya encontrado no necesariamente quiere decir que no están. Como se explica *infra*, el diccionario no está diseñado para poder buscar un gesto según su forma.

y 99, numerados con un sistema decimal. Así, por ejemplo, bajo el lema 38, que corresponde al significado 'cantidad [gran...]', se reúnen 23 gestos designados 38.1-38.23.

Los criterios para decidir exactamente lo que constituye un gesto distinto en el diccionario no son tan claros, hecho que resulta en varias inconsistencias. Bajo un solo lema se incluyen gestos que son claras variantes del mismo gesto base, junto con gestos formalmente distintos. En cambio, las simples variantes a veces se describen sin asignarles un número distinto.

Un ejemplo claro de esto son los 23 gestos que se reúnen bajo el lema 38. En realidad, sólo hay 7 grupos de gestos distintos: 38.1-38.10, 38.11, 38.12-38.13, 38.14, 38.15-38.18, 38.19-38.22, y 38.23. Dentro de cada grupo hay variantes menores que se distinguen en detalles del movimiento, de la rapidez, del uso de una o dos manos, etc. A veces estas variantes reciben números distintos, a veces no. Por ejemplo, 38.6 se distingue de 38.5 en que usa dos manos en lugar de una sola. En cambio, 38.14 incluye tanto un gesto monomanual como una variante bimanual bajo un solo número. A veces un número distinto se da a una modificación que se puede aplicar a más de una variante. Por ejemplo, 38.3 se describe como la forma bimanual tanto de 38.1 como de 38.2.

Otra inconsistencia es que el criterio semántico dominante para clasificar los gestos bajo lemas a veces se confunde con criterios formales. Por ejemplo, el lema 57 'criticar (tijeretear y sim.)' incluye dos variantes de un gesto que imita una tijera. Entre los significados registrados se incluyen 'criticar', 'cortar', 'despedir', 'interrumpir', y 'acabar', todos alrededor del significado central de 'cortar', no de 'criticar'. Se reúnen bajo el lema 57, no por su semejanza semántica, sino por su semejanza formal. Afortunadamente, el índice registra todos estos significados, y así evita problemas a raíz de esta confusión de criterios.

Sin embargo, el índice no siempre resuelve problemas que resultan de la organización semántica, porque no se sabe bajo cuál de varios sinónimos, significados relacionados o variantes dialectales se va a encontrar un gesto. Por ejemplo, el gesto mexicano para 'barbero' o 'lambiscón' se encuentra en el diccionario, pero no bajo estos términos; se tiene que buscar bajo 'adulador'. De igual manera, el gesto para 'sí' se tiene que buscar bajo 'afirmación' y los gestos usados para lo que en México se llama 'pedir un aventón' se encuentran bajo 'autostop' o 'pedido de autostop'. En este último caso, glosas como 'dedear', 'pedir un aventón / jalón / bote', 'pedir raid / botella', y 'hacer dedo' aparecen en la descripción del gesto como expresiones verbales que describen su función, pero ninguna aparece en el índice.

El aspecto más frustrante de la organización del diccionario es que no hay ninguna manera de buscar el significado de un signo de acuerdo con su *forma*. Así, si estoy en México y alguien me hace un gesto que desconozco, digamos [C/V_T x (Í x $\frac{00}{00}$); ÍÍ x $\frac{00}{00}$], la única manera que me

ofrece el diccionario de descubrir que me han *pintado un violín* y que debo sentirme ofendido es la de ir leyendo cada entrada hasta llegar al gesto 31.15. Lo mismo pasa cuando quiero saber la distribución de un gesto, digamos la *crema* del Bajío mexicano, $[[=] / \&_{T_v}^{s(M \times (-1))}]$, y no lo encuentro bajo el lema 90 ‘embromar(se)’, donde generalmente se encuentran gestos ofensivos de este tipo. No tengo ninguna manera de saber si el diccionario incluye este gesto, o alguno relacionado con otro significado, a no ser que lo vaya buscando página por página, en este caso probablemente sin encontrarlo.

El cuarto, y último problema que quisiera tocar es el de la descripción de los gestos. Este problema tiene implicaciones teóricas importantes que se relacionan con los intentos iniciales de Meo-Zilio de aplicar una visión estructuralista al análisis y la descripción de los gestos uruguayos. En su estudio pionero²⁶, identificó un conjunto de 19 oposiciones binarias por medio de las cuales es posible, en principio, describir el inventario de gestos uruguayos émicamente en términos de sus rasgos distintivos. Sin embargo, en el diccionario Meo-Zilio y Mejía se limitan a descripciones discursivas de los gestos, donde el nivel de descripción es *ético* más bien que *émico*. Es de lamentarse que se haya abandonado casi totalmente la óptica estructuralista; su único reflejo viene en las notas donde se especifican las diferencias distintivas entre ciertos gestos similares.

Un problema frecuente de los intentos de describir gestos es que a partir de la descripción verbal no es posible, muchas veces, reconstruir el gesto descrito²⁷. Es muy importante entonces tener un marco descriptivo y un metalenguaje adecuados que aseguren incluir toda la información necesaria para una descripción no ambigua. Desgraciadamente, estos instrumentos son poco explícitos en el presente diccionario. Por ejemplo, usan términos como “los dedos en forma de tulipán”, “las puntas de los dedos reunidos en forma de pera”, etc. para describir conformaciones de la mano, pero sin dar un inventario total de conformaciones de la mano y sin definir explícitamente estas caracterizaciones botánicas. Hace falta una descripción explícita de los componentes de los gestos, es decir, el metalenguaje descriptivo empleado, como hacen, por ejemplo, Stokoe, Casterline y Croneberg en su diccionario²⁸. La última consecuencia de tal explicitación será un sistema formal de transcripción, algo necesario si el estudio de los gestos se va a convertir en más que una colección de datos curiosos. Ya existen varios antecedentes en este sentido, como el sistema de Birdwhistell²⁹, el sistema de Sto-

²⁶ MEO-ZILIO, art. cit.

²⁷ Cf. FERNANDO POYATOS, “Kinésica del español actual”, *H*, 53 (1970), p. 450.

²⁸ STOKOE, CASTERLINE, y CRONEBERG, *op. cit.*

²⁹ Cf. ROY L. BIRDWHISTELL, *Introduction to kinesics: an annotation system for analysis of body motion and gesture*, Department of State, Foreign Service Institute, Washington, D.C., 1952 y University of Louisville Press, Louisville, Kentucky, 1954; y *Kinesics and*

koe mencionado *supra*, del cual empleo una versión modificada, y el sistema Sutton de la escritura del movimiento³⁰.

Para ilustrar la importancia del metalenguaje en términos más concretos, considérese la descripción que dan Meo-Zilio y Mejía de uno de los gestos que indica *gran cantidad*, 38.18: “Como 38.17 pero con pequeña vibración de las manos”. ¿Cómo se debe entender “pequeña vibración”? ¿Las manos vibrando paralelamente hacia adelante y hacia atrás, [1~]?, ¿alternativamente hacia la izquierda y hacia la derecha, [2~]?, etc., ¿o puede ser cualquier tipo de vibración? Si el metalenguaje permite especificar varios tipos de vibración, entonces exige casi automáticamente una descripción menos ambigua. Por fortuna, los autores ejercen bastante cuidado en sus descripciones y así, en general, evitan tales problemas. Además, el uso de fotografías de informantes tan expresivos como fotogénicos, a veces retocadas con flechas para indicar movimientos, ayuda a entender las descripciones en casos de duda.

En conclusión, el diccionario de gestos es un trabajo valioso; constituye una contribución importante al conocimiento de los gestos del mundo hispano, y así al conocimiento de lo que es la competencia comunicativa total de los hispanohablantes. Además, y por añadidura, está lleno de expresiones que acompañan a los gestos y que tienen interés para la dialectología del español, muchas veces con notas explicativas. Así, ofrece un modelo proficuo para los investigadores que quieren emprender estudios del inventario gestual de otras comunidades lingüísticas. Los problemas que he señalado no son tanto defectos sino sugerencias para mejorar este tipo de estudios. Sobre todo, se requieren un metalenguaje más explícito, una manera de encontrar gestos en términos de su forma, un índice más completo que recoja las distintas expresiones que ofrecen los informantes para acompañar, matizar, describir o nombrar sus gestos, y más atención a trabajos antecedentes. Es de esperarse que los autores realicen sus planes de continuar con futuros volúmenes sobre los gestos lusobrasileños, italianos, etc., y que otros interesados se unan al estudio de esos “signos visibles [que simbolizan] . . . un poco de lo invisible que el hombre lleva adentro del alma”³¹.

THOMAS C. SMITH STARK
El Colegio de México

context: essays on body motion communication, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1970, un capítulo del cual se ha traducido como “El movimiento corporal” en McQUOWN, *El microanálisis de entrevistas*, pp. 109-178; y MARGARET ZABOR, “Transcripción kinésica birdwhistelliana”, en McQuown, *op. cit.*, pp. 207-224.

³⁰ Este sistema ha sido desarrollado por el Center for Sutton Movement Writing, La Jolla, California.

³¹ ALFONSO REYES, “Hermes o de la comunicación humana”, en *La experiencia literaria (coordenadas)*, Losada, Buenos Aires, 1942, p. 14.